

Las líneas y colores de PIMENTEL



● Víctor Pimentel (centro) ama profundamente todo aquello que guarde relación con la restauración de monumentos antiguos.

Su vocación era la música y ahora que el destino y sus misterios lo han convertido en arquitecto, pintor, dibujante y experto en restauración de monumentos antiguos, Víctor Pimentel se autotitula, no sin un dejo de melancolía, "un músico frustrado".

Acaba de presentar una exhibición de sus dibujos y algunas acuarelas en la Alianza Francesa. El color y la línea tan personales de Víctor Pimentel Gurmendi traicionan al arquitecto, al arqueólogo aficionado y al músico dormido en su pluma. A los 38 años, este artista rotundo ha completado muchas exposiciones personales y otras colectivas, no sólo en Lima, sino en Italia, Alemania, Israel, Francia, Estados Unidos y otros países.

Se graduó en arquitectura en la Universidad Nacional de Ingeniería en 1953 y dos años más tarde viajaba a Italia con una beca que debía durar un año. Pero Pimentel permaneció cinco, trabajando arduamente y especializándose en la restauración de monumentos. Aprendió el italiano de manera fluida y se casó allá con una joven que lo ha hecho padre de tres niños. En 1960 regresó al Perú y aquí está instalado, entre sus inquietudes de artista y sus trabajos en favor de nuestras viejas piezas históricas.

Cuando Maheu, el Director de la UNESCO llegó a Lima acompañado de Ali Vrioni para concretar la "Operación Perú" en un plan prioritario en favor de nuestras rique-

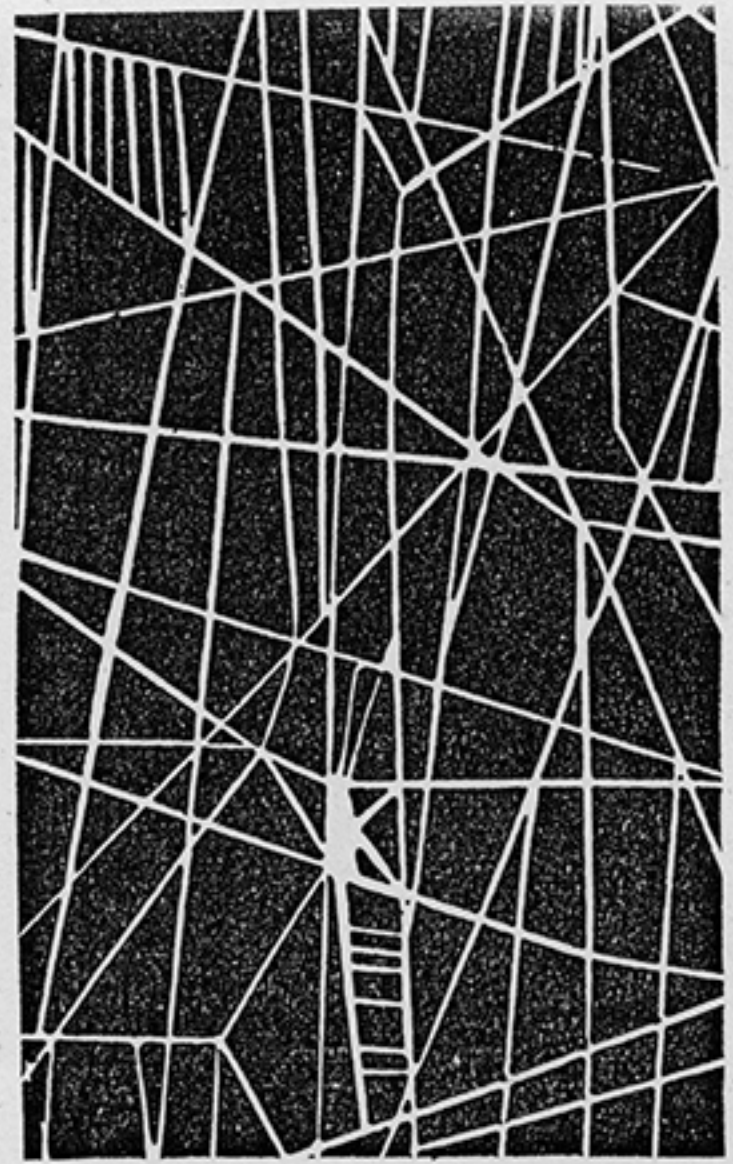
zas milenarias (Machu Picchu, Chan Chan, etc.), no ocultó su decisión de que fuera Pimentel el encargado de llevar adelante el vasto plan de conservación de las mismas. "Niño mimado" de dichos altos funcionarios, Pimentel ha ganado para sí una confianza de la que sabrá responder con seriedad.

Tímido por naturaleza pero seguro de sí en sus opiniones, el arquitecto Pimentel tiene también las características de un pionero, cuando se trata por ejemplo, de encabezar una expedición cívico-militar a las ruinas de Pajatén o cuando debe manifestar su parecer frente a la restauración de monumentos. El rostro moreno se contrae enérgicamente cuando habla de "los horrores" que se cometen en Ayacucho o en Huancavelica con los templos y casas antiguas.

—Tengo una política clara al respecto... Tocarlos lo menos posible pero conservarlos al máximo...

No es extraño que por esas sus opiniones Víctor Pimentel sea un hombre controvertido. Cree que lo que se hace en Chan Chan (Trujillo) es algo así como un pecado contra las ruinas de barro que se están "recreando" con dudoso sentido de gusto. En cambio opina que en Arequipa se está dignificando a los templos en el trabajo de conservación.

Autor del proyecto de restauración de la



● Graduado arquitecto en 1953, aprovecha sus momentos libres para dar rienda suelta a su vocación de pintor.

Casa del Inca Garcilaso de la Vega en el Cuzco que acaba de mostrarse al público, Pimentel ha aplicado en él los principios de la Carta de Venecia de 1964, que él mismo suscribiera representando al Perú. Probablemente sea éste el trabajo más significativo y más contundente en la demostración de lo que significa "restaurar monumentos históricos", conservándoles la pureza inicial y resguardando sus riquezas más allá de los aditamentos superfluos o de los "postizos" criminales que suelen adulterar los viejos y ricos monumentos del Perú.

Catedrático estudioso, Pimentel ha sido miembro de la Corporación de Turismo (sub-gerente) y es actualmente —fuera de su labor docente— Director Técnico del Consejo Nacional de Restauración y Conservación de Monumentos Históricos. Es también, según declara, un belaudista de primera hora y presta al partido del Gobierno su aporte decidido.

Dos palabras más sobre sus dibujos: Hay en ellos una sólida evocación de lo arquitectónico y un trazo minucioso y artístico que van al reencuentro de nuestras viejas piedras. El "músico frustrado" en Pimentel, ha encontrado la armonía precisa en esas construcciones casi monumentales que buscan su margen natural en paisajes aparentemente desolados, pero que acusan la presencia permanente del hombre que edifica.



● Trazo minucioso y artístico pero con evocación de lo arquitectónico, muestran casi todos sus dibujos.

Su Vocación
Era la Música...
Hoy es Pintor